

Tibaduiza Rodríguez, Oscar

**CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE ESPACIO GEOGRÁFICO EN EL ESTUDIO Y
ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA**

Geoenseñanza, vol. 13, núm. 1, enero-junio, 2008, pp. 19-30

Universidad de los Andes

Venezuela

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=36014579003>



Geoenseñanza

ISSN (Versión impresa): 1316-6077

geoense@nutula.tach.ula.ve

Universidad de los Andes

Venezuela

CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE ESPACIO GEOGRÁFICO EN EL ESTUDIO Y ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

Oscar Tibaduiza Rodríguez¹

Institución Educativa Distrital Colsubsidio "Las Mercedes de Bogotá", Colombia

Recibido: diciembre 2006

Aceptado: febrero 2007

Resumen

El siguiente artículo presenta las posibilidades y pertinencia de la construcción de conceptos espaciales en la enseñanza de la geografía en la educación básica y media, a partir del estudio del hombre como ser social dinamizador y transformador del espacio con arreglo a sus necesidades e intereses. En este sentido se privilegia la construcción del concepto de espacio geográfico, entendido éste como el conjunto de estructuras espaciales y las relaciones entre ellas, que ocurren en la superficie de la tierra como objeto de la acción, la dotación de sentido y la interpretación de los seres humanos lo que asume hoy una importancia fundamental, por cuanto la naturaleza se transforma productivamente.

Palabras Clave: Pedagogía; Didáctica de la Geografía; Enseñanza de la Geografía; Aprendizaje Significativo; Transformación del espacio, Espacio geográfico.

THE CONSTRUCTION OF GEOGRAPHIC SPACE DEFINITION IN THE GEOGRAPHY TEACHING PROCESS

Abstract

This article presents the possibilities and opportunities in the construction of the space concepts in geography education at the basic and secondary school, from the study of the man as a dynamic social and space transformer in accordance with its own needs. Thus, the construction of the geographic space conception is privileged, in the understood that geographic space is a set of space structures and the relationships among them, and it occur on the earth surface as object of action, the dowry sense, and the humans beings interpretation, which is consider a fundamental importance these days, due to nature becomes transforming productively.

Keywords: Pedagogy; Didactics of Geography; Education of Geography; Significant Learning; Transformation of the space, Geographic Space.

1. Introducción

En la segunda mitad del siglo XX, con el degradado panorama de las dos guerras mundiales de principio de siglo, la geografía al igual que otras ciencias recobra papel protagónico en la reconfiguración de la humanización del espacio. Es así como al lado de los avances de la geografía física, la geografía humana fue impulsando paulatinamente el desarrollo de la disciplina, con aportes de la geografía económica que según Franco (1997), se caracterizan por su rigor científico en el marco de la nueva geografía aplicando métodos neopositivistas.

Las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado, marcaron el inicio de una intensa y acelerada explosión dentro de los paradigmas y postulados en

¹ Licenciado en Educación básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Aspirante a la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Docente de Ciencias Sociales de la Institución Educativa Distrital Colsubsidio "Las Mercedes de Bogotá". Compilador del libro "Técnicas de Evaluación" SEM – 2003. Actualmente prepara el libro sobre "la pregunta en el aula como herramienta pedagógica". Email: oscaribaduiza@gmail.com

diversas esferas de la vida de la humanidad. Así, este fuerte sismo con epicentro en Europa occidental y Estados Unidos, y con álgidas replicas en los llamados países de la periferia, fue diseminando la estructura de las teorías que durante años fueron emergiendo en diversas comunidades científicas.

De igual forma los discursos políticos, los modelos económicos y las diferentes construcciones filosóficas sobre el hombre fueron declinando de manera acelerada, ahondando en sus contradicciones, lo que marcaría finalmente la urgente necesidad de replantear y reconstruir gran parte de esos intersticios absolutos que caracterizaban a la ciencia y los discursos académicos del siglo XX.

Así, ciencias sociales y humanas como la geografía y la filosofía no fueron ajenas a esta explosión por lo que la re-acomodación de sus principios teóricos llevó a la fusión de algunos postulados entre ellas. La filosofía por ejemplo, sería infiltrada por la fenomenología impulsada por Edmundo Husserl y el existencialismo desarrollado por Soren Kierkegaard y Jean Paúl Sartre, corrientes filosóficas que reaccionan contra el formalismo y universalismo abstractos.

La fenomenología por ejemplo, busca volver de los objetos a los actos de la conciencia (vivencias) en que se nos ofrecen y estudiar las estructuras de conciencia en su generalidad ideal, esto es, como esencias. Por su parte el existencialismo reconoce prioridad a la existencia sobre la esencia por ser esta el lugar donde se define el sujeto al ser concreta, finita y temporal.

En cuanto a la geografía, las corrientes positivista y marxista perdían protagonismo por su incapacidad de responder a cuestionamientos que surgían frente a los fenómenos ocurridos en el espacio, lo que llevó a algunos geógrafos a optar por formas alternativas de conocimiento relacionadas con perspectivas humanistas abonando así el terreno para la geografía humanística.

2. La Geografía Humanística en el rescate del lugar y el espacio

La geografía como ciencia que evoluciona y se transforma se ha visto por lo tanto, evocada a regirse por paradigmas, que la han caracterizado y marcado a través de la historia. En la década del setenta del siglo XX se comenzó a difundir la denominación de geografía humanística, para calificar aquellas ideas que algunos geógrafos anglosajones consideraban, una nueva manera de hacer y de entender la disciplina geográfica. Es entonces a partir de trabajos pioneros como el de Yi-fu Tuan en 1976 y el de Ley D, y Samuels M, en 1978, que este enfoque geográfico ha venido desarrollando su propio contenido temático y metodológico (Franco, 1997).

Para Delgado, filósofos como Marcel, Sartre o Merleau Ponty:

“dan gran importancia al cuerpo como medio de participación humana en el mundo cotidiano de donde se deriva la importancia de su localización espacial como cuerpo que lo ocupa, y de su posición en relación con otros cuerpos. Esta participación en el espacio como cuerpos concretos implica la necesidad inherente a la existencia de organizar el espacio en términos de la propia existencia y del cuerpo mismo como medida y referencia de todas las cosas” (Delgado, 2003:104).

De igual forma para este autor el rasgo fundamental de la fenomenología es que aboga por una mirada integral de los fenómenos, que no separa las apariencias y las esencias, no establece escisión alguna entre objetividad y subjetividad, ni desliga la experiencia del mundo exterior, puesto que toda experiencia siempre es experiencia de algo:

“(…) el estudio o descripción de los fenómenos requiere que las cosas se describan tal y como las experimentan las personas en la vida cotidiana, es decir, como las ven, las oyen, las sienten, las palpan, las huelen, las recuerdan o las imaginan” (Delgado, 2003:107).

Para Tuan (1976:105):

“la relación entre el ser y el espacio es una experiencia comprensible en los términos expuestos por la fenomenología, de modo que es posible una fenomenología del lugar como experiencia espacio-temporal de los seres humanos. La geografía es desde este punto de vista, experiencia, vivencia y conciencia intencional de espacio y de lugar; y como ciencia, es un estudio fenomenológico, una hermenéutica del espacio y del lugar vividas cotidianamente por los seres humanos”.

Mientras el periodo de entreguerras se caracterizó por la Gran Depresión Económica de 1929 a 1933. La segunda posguerra trajo consigo la irrupción de organizaciones y acuerdos interinstitucionales y entre naciones para evitar nuevos conflictos bélicos. Igualmente desde lo académico se hacía necesario un regreso al hombre como ser social, cultural, político, económico, etc. Discursos que incluyeran al hombre como actor transformador de su espacio y que dieran cuenta de las necesidades cada vez más complejas y variadas del ciudadano del presente siglo.

En este marco y frente a las limitaciones del positivismo y el materialismo imperaba la tarea de restaurar la subjetividad humana por fuera de los márgenes universalistas de estos dos grandes discursos que habían mantenido hasta mediados del siglo pasado su autonomía y credibilidad.

Con esta misión, afirma Buttimer (1990 citado en Tuan, 1976:107):

“algunos geógrafos optaron por hacer énfasis en las actitudes y valores humanos, otros se interesaron por el patrimonio cultural, la estética del paisaje y la arquitectura, en tanto que varios resultaron atraídos por el asunto del significado emocional del lugar en la identidad humana, o por el compromiso en la solución de problemas sociales y ambientales”.

Peet, advierte que geógrafos como Relph, Ley, Sammuels, Entrinkin, Yi-fu Tuan y Buttimer se interesaron por situar la geografía entre las ciencias sociales no positivistas, para reconciliarla con la comprensión de la situación del ser humano en el mundo, desde una perspectiva antinaturalista más interesada en comprender que en dar explicaciones causales. De igual forma: “la geografía humanística apoyada en la fenomenología y en la hermenéutica puede tratar con éxito los temas del lugar, el espacio, el ambiente, el paisaje y la región, los cuales han sido de interés tradicional en la geografía” (Peet 1998, citado en Delgado, 2003: 107).

Tuan hace hincapié en que la contribución de la geografía humanística a la ciencia radica en descubrir materiales que el científico puede no ver al estar confinado dentro de su propio entorno conceptual. Estos materiales:

“incluyen la naturaleza y gama de la experiencia y pensamiento humanos, la calidad e intensidad de una emoción, la ambivalencia y ambigüedad de los valores y actitudes, la naturaleza y poder del símbolo y el carácter, los acontecimientos, intenciones y aspiraciones humanas” (Tuan 1976, citado en Ibarra, 1998:42).

Por su parte Estébanez (1983) señala que el postulado básico de la geografía humanística es que el espacio vivido es el mundo de la experiencia inmediata anterior a las ideas científicas dejando establecido no un hombre en abstracto, sino un ser con sentimientos, valores y deseos condicionado a los vaivenes de su propio destino.

Dentro de las muchas acepciones que tiene el término percepción, la geografía actual ha retomado la importancia de los sentidos en la construcción del conocimiento geográfico e igualmente la carga afectiva sobre los lugares, lo cual, según Vila (1983: 16) incluye: “el sentimiento de pertenencia y la valorización del espacio como resultado de la asignación de valores del mismo”.

La segunda mitad del siglo XX se caracteriza a nivel de la ciencia y de las diferentes corrientes de pensamiento, por el retorno al hombre y su compleja existencia, por la preocupación de sus comportamientos y su intervención como ser existente en la proximidad de todo cuanto le rodea. En este sentido el interés por la valoración del entorno, así como la percepción e imágenes que de él construyen los sujetos individuales y sociales, han sido estudiados desde distintas perspectivas disciplinarias y epistemológicas. Dichas perspectivas están referidas a corrientes neomarxistas, humanistas radicales, fenomenológicas y existencialistas. Perspectivas que, dentro de la geografía, buscan examinar la construcción "imaginaria" de la realidad, el lugar, la región, como instancias de relación entre el medio y los individuos en la vida cotidiana.

3. La subjetividad en el estudio del hombre como ser modelador y transformador dinámico del espacio

El estudio del espacio ha irrumpido con fuerza en el campo de la academia y de la investigación a tal punto que desde diferentes disciplinas se han incorporado pensadores interesados en la relación del hombre con su medio y cómo a partir de la interrelación de estructuras espaciales se configuran y reacomodan las diversas dimensiones del hombre en cuanto ser social que dinamiza y transforma su espacio.

Precisamente, esa pluridimensionalidad que caracteriza al ser humano, es lo que ha permitido que el campo de acción de la geografía igualmente se pluralice retroalimentándose y enriqueciéndose de las Ciencias Humanas como la Filosofía fenomenológica y existencialista, lo que ha a su vez ha permitido el desarrollo de investigaciones innovadoras y estudios de caso desde la percepción y el comportamiento del hombre en los diferentes espacios que habita y transforma.

Se trata entonces de un espacio vivo, real, concreto, donde el estudiante interactúa con las diferentes estructuras y actores espaciales, donde el estudiante recrea y expresa sentimientos, sensaciones, afectos y rechazos, desde la experiencia en el contacto directo con su medio. Es decir, la cotidianidad entra a hacer parte del conglomerado de elementos que intervienen en las relaciones que el hombre establece con el medio. Según Álvarez (1999:12):

“El surgimiento de la "Geografía de la Percepción", esto es, el interés de una disciplina llamada Geografía por la percepción, representación e imaginación que los hombres construyen de su u otros territorios dentro de las geografías contemporáneas como dominio temático disciplinario, es situado mayormente por los "clásicos" de la filosofía de la Geografía a finales de la década del '50 y comienzos del '60 (...)"

La geografía del comportamiento y la percepción tiene como objeto estudiar la comprensión de cómo interactúa el hombre y el medio, pero mediante el conocimiento de los procesos psicológicos, a través de los cuales el hombre aprehende el medio en el que vive, examinando el modo en que estos procesos influyen en el comportamiento resultante. La geografía del comportamiento y la percepción hace énfasis en el hombre (Espinoza, 1992: 2):

“con el objetivo de hallar en él, las decisiones espaciales. Se propone valorar la conducta del hombre, como freno a la deshumanización que sufría la geografía” razón por la cual esta perspectiva geográfica “está relacionada con la psicología y la psicología social, y más concretamente con el enfoque conductista”.

Es así entonces, que la geografía de la percepción surge como una alternativa frente a la crisis teórica de los presupuestos positivistas y cientifistas, incluyendo la subjetividad en el estudio del hombre como ser modelador y

transformador dinámico de su espacio. Denunciando la incapacidad de la geografía cuantitativa (nueva geografía) Wolpet (1964:)

“la gran diferencia entre comportamiento esperado y comportamiento real, sobre todo a la hora de analizar temas como la movilidad, en su acepción más amplia: residencial, migratoria, diaria, etc., (...) debiéndose tener siempre presente que los comportamientos humanos son individuales y nunca se pueden considerar desde una perspectiva con carácter racional”

La geografía de la percepción, construye su discurso bajo el supuesto que sobre el mismo plano de un lugar geográfico, existen distintos esquemas del mismo según los intereses de cada individuo. Entonces, la imagen de un lugar no es única como pretendía la geografía tradicional, sino múltiple y variada. En este sentido es clave para esta geografía entrar a interpretar los comportamientos, significados y valores que el individuo deposita sobre los lugares con intervención de todos sus sentidos, ya no sólo de la vista como sucedía con las anteriores perspectivas geográficas.

Razón por la cual, la geografía de la percepción es una aproximación distinta, individual y subjetiva al mundo real. En palabras de Díaz (1992:16):

“es una manera de contrastar las diferencias y relaciones entre el mundo aprehendido de una manera académica en las aulas y el que se capta a través de las vivencias propias o las de otros. Igualmente permite reconocer a partir de la propia experiencia las distintas dimensiones de la relación de percepción y actividad entre el individuo y su medio”.

Aparecen igualmente dentro de la geografía de la percepción, investigaciones referentes a las preferencias residenciales de los individuos, y del atractivo de los lugares a partir de la puesta en escena de intereses y afectos que los sujetos depositan sobre los mismos.

“En Estados Unidos por ejemplo, la percepción del lugar toma fuerza, justamente a partir de la preocupación por la calidad de vida de los estadounidenses teniendo como principio regulador el lugar de residencia y las implicaciones de la ubicación de este en el desarrollo cognitivo, sensorial, sentimental, afectivo, etc., en sus habitantes” (Bosques (1992: 50)

Por lo tanto, la geografía de la percepción ha contribuido a relativizar muchos presupuestos tomados por los geógrafos tradicionales como absolutos. Para Díaz (1992), las relaciones del individuo con su entorno inmediato se dan a través de sus actividades cotidianas que derivan de un conjunto de funciones inherentes a nuestra condición humana y al lugar que ocuparon en la organización social (trabajar, educarse, habitar una vivienda, abastecerse de bienes y servicios, emplear el tiempo libre, mantener relaciones sociales, etc.).

En resumen, la geografía del comportamiento y la percepción impulsada por Lowenthal, enmarcada en las perspectivas fenomenológicas y existencialistas centra su atención en las relaciones entre los análisis geográficos y los procesos psicológicos, especialmente los relacionados a los comportamientos humanos, teniendo en cuenta que la singularidad del hombre radica en su particular forma de percibir la realidad y que ello condiciona su comportamiento espacial.

4. La imagen mental y la estructura del paisaje de Kevin Lynch

Para el estudio de la percepción y el comportamiento del hombre como ser existencial transformador del espacio en un complejo urbano, es necesario tener en cuenta que el habitante de la ciudad no percibe en forma clara y uniforme el conjunto del espacio urbano, sino que más bien una parte de estos elementos que lo conforman y que le aparecen destacados por diversas razones.

“Esta visión fragmentaria y parcializada de la ciudad reviste una gran trascendencia para las personas que en ella residen, puesto que en definitiva éstas se mueven en distintos espacios, que pueden ser considerados espacios de percepción ordenados jerárquicamente desde la vivienda personal al conjunto del paisaje urbano” (Espinoza, 1992: 8)

Para Lynch citado en Espinoza (1992), existen elementos que además de dinámicos parecen agruparse y organizarse estableciendo una estructura del paisaje que permite a su vez la formación de una imagen mental de cierta coherencia. Así, Lynch habla de:

SENDAS: o “conductos que sigue un observador normalmente, ocasionalmente o potencialmente”, es decir, calles u otras vías de desplazamiento habitual, las que cumplen un papel relevante en la formación de la imagen del paisaje urbano.

BORDES: son aquellos “elementos que el observador no usa o considera sendas” y que constituyen referencias laterales, tales como playas, ríos, muros, líneas de ferrocarril, etc.

BARRIOS: definidas por Lynch como “las zonas urbanas relativamente grandes en las que el observador puede ingresar con el pensamiento y que tiene cierto carácter en común” los cuales están definidos especialmente en función, entre otros factores, de la textura, del tipo de construcción, el uso, la actividad, la topografía y las características socioeconómicas de los habitantes.

NODOS: entendidos como los “focos estratégicos a los que puede entrar el observador, tratándose típicamente de confluencias de sendas o de concentraciones de diversas características”, que pueden corresponder a lugares donde la gente hace una pausa o toma una decisión, como por ejemplo, paradas de transportes, estaciones o bien plazas y parques claramente definidos.

MOJONES: que son elementos singularizadores en el paisaje urbano, son fácilmente percibidos por los habitantes y sirven de guía en la ciudad; su percepción va aumentando en número en la medida que aumenta progresivamente el conocimiento del espacio urbano.

5. La experiencia del espacio. Yi-fu Tuan . Topophilia y Topofobia

“El mundo se siente espacioso y amigable cuando se acomoda a nuestros deseos, pero se siente estrecho cuando esos deseos se frustran”

Yi-fu Tuan

Uno de los geógrafos más representativos, por el valor de sus investigaciones a la geografía humanística es Yi-fu Tuan quien introdujo nuevamente los conceptos de lugar, espacio y experiencia a la literatura y discursos geográficos, llegando incluso a situarlos como objetos de estudio de la geografía. De igual manera, sus análisis sobre las relaciones del hombre con los lugares y el afecto hacia los mismos, lo llevó a postular dos nuevos conceptos de gran valor analítico para la geografía humanística: Topophilia (afecto por los lugares) y Topofobia (rechazo a los lugares) o toponegligencia.

Sus aportes a la geografía humanística están encaminados a comprender las relaciones de las personas con la naturaleza, su conducta geográfica y sus sentimientos e ideas respecto al espacio y al lugar. La obra de Tuan (1976) –Topophilia–. Es un análisis de las relaciones afectivas de los seres humanos con los lugares, haciendo énfasis en las percepciones, las actitudes y las valoraciones del ambiente, y en las manifestaciones y consecuencias de la experiencia estética de sentir amor y afecto por los lugares (Peet, 1998)

En este orden de ideas Tuan (1976: citado en Ibarra 1998: 43) señala que:

“el lugar es una clase especial de objeto cargado de significados que existe en diferentes escalas; un rincón, la casa, una esquina, el barrio, la región, el país o el planeta, son lugares en donde se materializa el acto de vivir en el mundo”

El espacio según Tuan:

“es una entidad geométrica abstracta definida por lugares y objetos; es una red de lugares y objetos que las personas pueden experimentar directamente a través del movimiento y el desplazamiento, del sentido de dirección, de la localización relativa de objetos y lugares, y de la distancia y la expansión que los separa y los relaciona” (1976, citado por Ibarra, 1998: 25).

La experiencia es tanto sensación como pensamiento y se refiere a las distintas formas en que una persona conoce y construye la realidad. Sensación y pensamiento son las partes constitutivas del continuum experiencial humano que involucra a todos los sentidos y a los actos de simbolización. Tuan (1976, citado en Delgado, 2003: 112), señala que:

“la experiencia o conocimiento del espacio, involucra directa o indirectamente a todos los sentidos y no se reduce a la visión, se siente con todos los sentidos (...) el gusto, el olfato, el oído y la sensibilidad de la piel, si bien no permiten una experiencia espacial directa, en combinación con las facultades espacializantes de la vista y el tacto, enriquecen nuestra aprehensión del carácter espacial y geométrico del mundo”

Así mismo plantea que la experiencia del espacio está mediada por una dimensión sensorial formada por los sentidos y una dimensión simbólica donde emanan nociones estructurantes del espacio como la amplitud y la vastedad recreadas por la mente por cuanto ésta extrapola más allá de la mera experiencia sensorial, es así como:

“todos los sentidos se articulan en la construcción de la experiencia del espacio, pero es necesario reconocer que la organización del espacio humano depende únicamente de la visión, en tanto que los demás sentidos expanden y enriquecen el espacio visual” (Tuan 1976, citado en Delgado, 2003: 114).

Sin embargo, el hombre es el único de los animales que tiene conciencia del espacio que construye y habita. El espacio construido afecta el ambiente y también al hombre que lo construye y a la gente que lo habita. En el espacio construido se expresa el orden social, se clasifican los roles y las relaciones sociales.

Ahora bien, en la relación constante y por tanto dinámica del hombre y el espacio Tuan identifica al cuerpo como referente principal de la experiencia espacial y de la organización espacial del mundo, por cuanto las personas experimentan el espacio a través de su cuerpo situado en el espacio y lo organizan de acuerdo con sus necesidades biológicas y con las relaciones sociales con otras personas (Tuan, 1976).

Desde esta perspectiva el cuerpo experimenta sensaciones espaciales en sus relaciones sociales establecidas en los lugares que habita, y es precisamente Tuan (1976, citado en Delgado, 2003: 115) quien aborda con detenimiento dos de estas sensaciones: amplitud y estrechez afirmando que:

“el espacio como recurso no sólo satisface necesidades de supervivencia sino que su posesión da rendimientos de riqueza y poder y es símbolo de prestigio (...) el espacio es una necesidad biológica para todos los animales pero en los seres humanos espacio y amplitud son también una necesidad psicológica, un prerrequisito social y un atributo espiritual, con distinto significado en las diferentes culturas”

La estrechez está referida a la saturación, llenura, demasiada proximidad y amenaza del otro, restricción a la libertad de movimiento, sin embargo ésta no está directamente asociada con la densidad o el número de personas en un espacio determinado, sino que puede depender del grado de disfrute y de tolerancia que una persona puede sentir por las otras, de las costumbres o del tipo de actividad que se desarrolle así la estrechez puede depender de la abundancia o escasez de los recursos y de la forma como se perciba la relación del cuerpo y el espacio (Delgado, 2003).

6. La construcción de conceptos espaciales en la enseñanza de la geografía

Las características de las sociedades actuales exigen una reestructuración curricular en todos los órdenes la vida académica pero con suma urgencia en el campo de las Ciencias Sociales y con mayor detenimiento en la Geografía. La construcción de conceptos espaciales reclama entonces presencia en el escenario académico como elemento dinamizador de la enseñanza de la geografía. Ahora bien, para dicha construcción, es necesario tener presente qué es y cómo se construyen conceptos, en especial, conceptos espaciales que permitan un viraje en la enseñanza de la geografía en la educación básica y media.

El concepto es un instrumento de conocimiento que se forma por la estructuración de nociones y permite ordenarlas. De otro lado las nociones son construcciones elaboradas a partir del mundo empírico mientras que los conceptos son hallazgos procedentes del campo teórico. Igualmente son instrumentos de investigación pues establecen relaciones de fenómenos y pueden ser el punto de partida de nuevas investigaciones. En este sentido podemos decir que el concepto es una noción que se tiene en la mente y que se construye mediante la relación de atributos comunes o acontecimientos, objetos o ideas para después asignarle un nombre.

Para Vigotsky (1995), la formación del concepto es el resultado de una actividad compleja, en la cual intervienen las funciones intelectuales básicas, es importante destacar que para la formación de un concepto desarrollado, es necesario abstraer y separar los elementos y considerarlos aparte de la totalidad de la experiencia concreta en la cual están encajadas. Ahora bien, la construcción del concepto es compleja por cuanto suele presentar secuencias con un grado de abstracción progresiva, a medida que se plantean relaciones que ayudan a su definición.

Los conceptos emergen únicamente cuando los rasgos abstraídos son sintetizados nuevamente y la síntesis abstracta resultante se convierte en el instrumento principal del pensamiento (Vigotsky, 1995). El papel decisivo de este proceso, lo tiene la palabra usada premeditadamente para dirigir todos los procesos de la formación del concepto avanzado. El concepto entonces, no es una formación aislada, estática y mecánica, que no sufre cambios, sino por el contrario, una parte activa del proceso intelectual comprometida constantemente en servir a la comunicación, a la comprensión y a la solución de problemas. En este sentido, los conceptos son potentes instrumentos de conocimiento, según De Zubiría (1992) por cuanto facultan a quien los posee a predicar ciertos hechos singulares, según sucede con las nociones y también dan origen a toda una lógica interproposicional.

Por tal razón, es imprescindible, la aplicación en la práctica del concepto obtenido, para lograr la asimilación correcta de los conocimientos geográficos, teniendo en cuenta que los conceptos son abstractos cuando se construyen por definición y concretos cuando la construcción es por observación directa. Para una mejor asimilación de la importancia de construir conceptos en la enseñanza de la

geografía y la manera como debe llevarse a cabo este proceso, a continuación se presenta el esquema de Henriret (1989, citado en Calaf, Suárez y Menéndez 1997).

Esquema I: Clasificación de conceptos de Henriret

Conceptos fundamentales espaciales: Localización – Distancia – Dispersión – Distribución - Lugar
Conceptos fundamentales dinámicos: Migración – Aglomeración – Flujo – Movimiento – Difusión - Declinación
Conceptos Abstractos y técnicos: Presión - Índice de natalidad – Densidad – Rendimiento - Productividad
Conceptos Abstractos y Comunes: Comunicación – Cambio – Continuidad – Energía
Conceptos concretos y técnicos: Oleoducto – Embalse - Central nuclear - Central siderúrgica
Conceptos concretos y comunes: Ríos – Suelos – Pueblo – Montañas

Ibarra (1998), señala que la formación de conceptos en la enseñanza de la geografía facilita la comprensión de la distribución y dinámica del espacio geográfico, concretamente en los estudiantes de secundaria, que gracias a su desarrollo mental, pueden realizar procesos cognoscitivos de mayor abstracción a través del reconocimiento en el terreno, por medio de las salidas de campo, toma de decisiones espaciales y valoración de ventajas espaciales de su entorno y de sus propias preferencias y significados espaciales.

Desde esta perspectiva, es necesario establecer los criterios para adquirir conceptos, así para el caso de la geografía, éstos deben deducirse de la experiencia directa y dentro de la experiencia indirecta. Tal es la importancia que reviste para la enseñanza de la geografía la construcción del concepto de espacio geográfico, entendido éste, como el conjunto de estructuras espaciales y las relaciones entre ellas, que ocurren en la superficie de la tierra como objeto de la acción, la dotación de sentido y la interpretación de los seres humanos, asume hoy una importancia fundamental, por cuanto la naturaleza se transforma productivamente.

El espacio geográfico como afirma Milton Santos:

“debe considerarse como un conjunto indisociable en el que participan, por un lado, cierta combinación de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por el otro, la vida que le colma y anima, es decir, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos), y cada forma encierra una fracción de contenido. El espacio por consiguiente, es un conjunto de formas, cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento”(Santos, 1995: 127)

Ahora bien, en un primer momento el espacio geográfico era referido únicamente al espacio habitado por el hombre, el espacio accesible a él, lo que los griegos llamaban *Ecumene*, es decir, el espacio usado por la humanidad para su existencia. Sin embargo, cuando hablamos de espacio geográfico se incluye cualquier espacio que sea intervenido por el hombre, directa e indirectamente.

La generalización de la agricultura tuvo lugar en diversas regiones del mundo hace tres o cuatro milenios. Sin embargo, la intervención del hombre sobre el espacio se hace cada vez más intensa respondiendo como es lógico a

indicadores exponenciales determinantes como el crecimiento demográfico, la globalización del espacio, las técnicas y tecnologías que por un lado, necesitan cada vez más recursos para su funcionamiento y por el otro, intervienen el espacio de manera más eficaz y directa.

Para Montañéz (1997), toda la cadena de descubrimientos técnicos y científicos ha dejado una huella impresa en el proceso de construcción del espacio geográfico, hasta el punto que la humanidad puede leer en la totalidad del espacio geográfico su propia historia de relación con la naturaleza natural.

Cada descubrimiento técnico en la historia de la humanidad tuvo expresión espacial de una manera particular por cuanto cada grupo humano modificaba el espacio que habitaba. Teniendo en cuenta que eran grupos nómadas la intervención del espacio fue extendiéndose cada vez más. Por otro lado el uso de las primeras herramientas, los primeros visos de residencia temporalmente fija, llevo a los hombres a domesticar plantas y animales modificando incluso, radicalmente su dieta alimenticia. Lo anterior permitió avances en la fabricación de herramientas, reacomodación de su lugar de residencia, etc., que conlleva a su vez, a un desarrollo técnico cada vez más complejo.

Sin embargo, es necesario recordar que el espacio geográfico no es solamente el espacio habitado (ecumene), sino que incluye todos los espacios intervenidos por el hombre. De igual manera no incluye únicamente los objetos concretos, visibles de manera directa, sino a conceptos y relaciones históricas, sociales, económicas, bióticas, etc.

Dollfus (1976), afirma que el espacio geográfico es el paisaje, pero también las causas y consecuencias de su organización y en esta medida es **Localizable** en el sentido que cualquier punto de la tierra puede ser cartografiado mediante sus coordenadas, altitud, emplazamiento y su posición. Igualmente, el espacio geográfico es **Diferenciado** por cuanto cualquier forma de paisaje –aparición visible del espacio geográfico– es único e irreplicable por las distintas combinaciones que se dan en su evolución ya que tiene fisonomía propia. Así mismo, señala Dollfus, el espacio geográfico es **Homogéneo** debido a la repetición de formas, de combinaciones que se producen de manera similar en una determinada superficie. Se dice que un espacio es homogéneo, cuando es continuo y cada una de sus partes tiene características muy parecidas.

Esta homogeneidad puede ser **externa**, área de extensión de un paisaje debida, por ejemplo a una formación vegetal por un determinado clima, a unas formas concretas de ocupación de un espacio, e **interna**, más difícil de observar al tener que descubrir propiedades similares en sistemas aparentemente distintos, como es el caso de algunos municipios que aunque distintos bien sea por proporciones espaciales o por distancia, guardan similitudes en cuanto al uso del suelo, al tipo de construcción y a las características de los recursos que aportan a la economía de un Departamento.

El hombre día a día adquiere mayores necesidades, lo que hace que utilice los diferentes espacios, los organice y los fraccione generando en cada uno de ellos una función específica. Lo que indica que mientras siga evolucionando la sociedad, el espacio geográfico, va a estar también en constante dinamismo, es decir, van a aparecer cada día nuevos espacios con características definidas. Razón por la cual, es necesario y urgente abrir los espacios académicos y trabajar fuera del aula permitiéndole al estudiante interactuar con su entorno, vivenciar y percibir con todos sus sentidos cada uno de los elementos constitutivos de su espacio geográfico.

La geografía como ciencia social que estudia la relación del hombre con el espacio natural debe tener en cuenta todas aquellas circunstancias, actividades y procesos sociales, que crean y transforman el espacio. Para Torres (1997), en la interpretación de estos procesos sociales el espacio es también resultado de una proyección de la sociedad que lo conforma. Así, sociedad y espacio forman un todo indivisible en un sistema de interacciones, donde la sociedad se conforma a sí misma al tiempo que conforma el espacio.

7. Consideraciones finales

El ser humano no puede sustraerse a su condición de ser natural, así, lo que cada individuo de una sociedad piensa y siente del espacio en el que vive depende de cuál sea el uso que la comunidad haga de este. Sin embargo, no todo el espacio está intervenido por las sociedades humanas, del mismo modo y con la misma intensidad.

El hombre vive en el espacio urbano y también en el espacio rural, así, las dinámicas y comportamientos que el hombre imprime sobre cada uno de estos espacios sumado a condiciones físicas, políticas, económicas, etc., caracteriza el tipo de relaciones que se ejercen al interior de cada espacio. El espacio rural es físicamente más abierto, de horizontes despejados, la presencia de la naturaleza es más constante, porque la interrelación operativa hombre-medio natural se hace por medio de un acuerdo de concesiones mutuas. Contrario al espacio urbano donde esta interrelación es más agresiva, subvalorando e ignorando demandas y requerimientos tácitos del medio natural, transformando y afectando la naturaleza y violando límites de permisividad (Torres, 1997).

Sin embargo, entre los centros urbanos y las periferias que los circundan existen también una serie de relaciones que dotan de sentido a este espacio. De esta forma, entre las ciudades y los Municipios próximos, y entre la cabecera municipal de estos con sus respectivas veredas se teje un entramado de relaciones a partir del uso del suelo y de las características de la población que habita y transforma esos espacios.

La ciudad de Bogotá por ejemplo establece diversos tipos de relaciones con los municipios vecinos, más teniendo en cuenta que es la capital del Departamento de Cundinamarca y de Colombia, convirtiéndose en centro comercial, financiero, administrativo, educativo, etc. Sin embargo, la relación entre núcleos urbanos está determinada por la dinámica espacial producto de la disposición de los diferentes elementos constitutivos del espacio.

Así por ejemplo, entre Bogotá y el Municipio de Soacha, debido a la contigüidad de dichos elementos, se presencia lo que Mendoza, define como **conurbación** o el proceso y el resultado del crecimiento de varias ciudades, las cuales se integran para formar un solo sistema que suele estar jerarquizado. Normalmente el núcleo urbano más grande absorbe al menos grande y su estructura urbana se entremezcla a tal punto que no se puede diferenciar a primera vista los límites entre ambos núcleos urbanos.

Por el contrario, entre Bogotá y el Municipio de Cota, existe todavía un espacio suficientemente amplio entre ambos núcleos urbanos, que dinamiza el tipo de relaciones a partir de la mixtura del espacio (urbano-rural) y de la población que lo habita lo que se denomina en geografía **Continuum Urbano – Rural**.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ, Gabriel. (1999). "La percepción de lo geográfico y la geografía de la

- percepción". Educación en Ciencias Sociales de la UNSAM. Vol. 1 N° 1.
- BOSQUE, Joaquín. (1992). Prácticas de la geografía de la percepción y de la actividad cotidiana. En Colección Prácticas de Geografía Humana. Oikos-Tau. España. Págs. 138.
- CALAF, R.; SUAREZ, M.A.; y MENÉNDEZ, R. (1997). Aprender a enseñar geografía. Escuela primaria y secundaria. Vilassar de Mar. Oikos-Tau. Barcelona.
- DELGADO, M. Ovidio. (2003). Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Red de Estudios de Espacio y Territorio. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003.
- DE ZUBIRIA, J. y M. (1992) Biografía del Pensamiento. Editorial Magisterio. Bogotá, Colombia.
- DÍAZ, Muñoz María. (1992). Espacio y tiempo en la actividad cotidiana de la población. En Colección Prácticas de Geografía Humana. Oikos -Tau, Espasa.
- ESTÉBANEZ, J. (1983). Tendencia y problemática actual de la geografía, Cincel, Madrid.
- ESPINOZA, J. (1992). Cartografía mental: Una alternativa para la comprensión del comportamiento espacial del habitante urbano. [en línea]. Proyecto FONDECYT N° 92/330: "La percepción subjetiva del espacio urbano como una alternativa de análisis del problema de congestión demográfica del centro de Santiago".
- FRANCO Aliaga T. (1997). Geografía de España: Addenda-Guía Didáctica. UNED, Madrid.
- GARCÍA, Ballesteros Aurora. (1992). Geografía y humanismo. Colección Prácticas de Geografía Humana. Ediciones Oikos-tau. Barcelona – España, 1992.
- IBARRA, A. Rosalba.(1998). El estudio del espacio geográfico a través de la construcción del concepto de continuum urbano–rural. Tesis de Grado Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- SANTOS, Milton. (1995). De la totalidad al lugar. Editorial Oikos-Tau. Barcelona. Págs 167.
- TORRES, A. (1997). Movimiento sociales y organización popular. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Bogotá, Págs. 191.
- TUAN, Yi-fu. (1976). "Geografía Humanística". Annals of the Association of American Geographers. LXVI No 2.
- VIGOTSHY, L. (1995) Pensamiento y lenguaje, comentarios y críticas a Piaget. Ediciones Fausto, Buenos Aires.
- VILA VALENTÍ J. (1983). Introducción al estudio teórico de la geografía. Editorial Ariel S. A. Barcelona.
- WOLPERT, J. (1964). The decision process in spatial context. Annals of the Association of American Geographers. 54, pags 537-558.

Notas:

¹ TUAN, Yi-fu (1976). "Geografía Humanística". Annals of the Association of American Geographers. LXVI No 2, Junio. Traducción, Pilar Bosque Sendra. P. 105.

² PEET (1998) citado en DELGADO, Mahecha Ovidio. Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea. Capítulo IV La geografía humanística y la experiencia del espacio. RET, Red de Estudios de Espacio y Territorio. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2003. P. 107

³ TUAN (1976) citado en IBARRA, Rosalba. El estudio del espacio geográfico a través de la construcción del concepto de Continuum urbano – rural. Tesis de Maestría en docencia de la geografía. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1998. P. 42